

encerrada, pero cuando salgo por ahí y sobre todo cuando veo a sus amigos lo paso muy mal porque pienso que él podría estar aquí". Para estos carnavales sus amigos de **Orgaz** le habían preparado un disfraz. **Valle** también estuvo el domingo pendiente de la radio.

●●● DOS MANZANAREÑOS

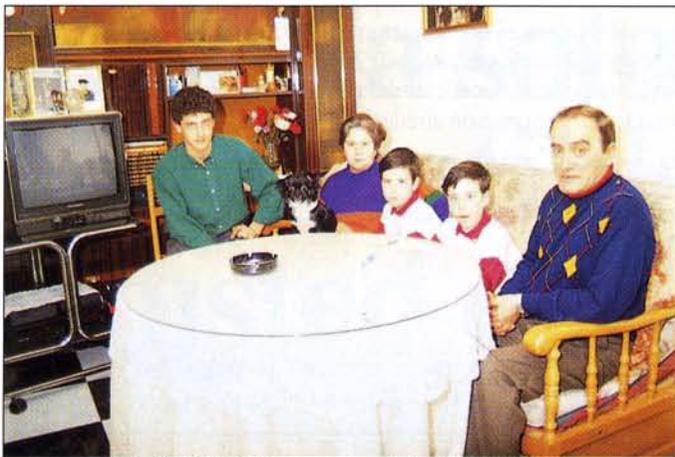
Las familias de **Jesús Martín Buro** y **Juan Carlos Alises**, los jóvenes manzanareños que están en tierras bosnias desde el mes de Septiembre, también han pasado momentos de angustia. Sin embargo, todo ha terminado por el momento para estas dos familias porque desde el 20 de Febrero están en **Manzanares** para disfrutar diez días de permiso.

Jesús y **Juan Carlos** llegaron a **Alcalá de Henares** en la tarde del domingo, justo el día en el que finalizaba el ultimátum dado por la OTAN a los serbios. Pero hasta entonces **Rosa Merino**, madre de **Jesús**, ha tenido mucho miedo. "Antes de que surgieran estos últimos problemas yo estaba preocupada, como es normal, pero luego he pasado unos días de auténtica angustia aunque por suerte ahora lo tenemos aquí durante unos días", comenta **Rosa**.

El padre de este joven de 19 años, reconoce que se siente orgulloso de la labor que su hijo desarrolla en **Bosnia**, aunque en un principio no se tomó muy bien la decisión de su hijo, "pero no le podíamos decir que no se fuera cuando todos sus compañeros se iban. Hay que tener en cuenta que los chavales que están en el cuerpo de los paracaidistas son un poco lanzaetes". El padre de **Jesús** también ha pasado estos días más nervioso y preocupado de lo habitual aunque el chico les tranquilizaba en sus numerosas llamadas telefónicas, "pero la verdad es que no cuenta muchas cosas por teléfono, hay que tirarle de la lengua para que nos narre detalles y lo que oíamos en la televisión y la radio no es todo lo que ocurre".



Miguel Angel Villarrubia, junto a su novia y sus hermanos.



La familia de Jesús López espera impaciente la llegada de su hijo.

Israel Díaz "el bosnio" es un tomellosero que se alistó en la Legión a los 19 años y que, unos meses después, decidió sumarse a la Agrupación Málaga, cuando los primeros cascos azules españoles se marcharon al conflicto balcánico como parte integrante de las fuerzas militares de la ONU.

Ahora, ocho meses más tarde de vivir aquella experiencia, a pesar de haber encontrado trabajo como mecánico y de llevar una vida apacible con su familia, su novia y sus amigos, no descarta hacer el petate y volver a la guerra que sufre la ex-Yugoslavia.

Felipe Alcázar
es uno de los pocos
civiles de la región
que aún se encuentra
en Sarajevo
en misión humanitaria

Recientemente, el ultimátum dado por la OTAN a las tropas serbias para detener la matanza que se inició hace casi dos años ha vuelto a traer a la actualidad el peligro que corren los soldados españoles allí desplazados.

De todos modos, **Israel** no piensa demasiado en ello ni sigue con atención las noticias que, diariamente, lanzan los medios de comunicación. "Prefiero olvidarlo porque como se me vaya la olla me vuelvo cualquier día". En realidad, "el bosnio" -según él mismo comenta con buen humor- no guarda un mal recuerdo de los más de cinco meses que vivió en distintos campamentos del escenario bélico. Entre pasar una mili tranquila e inútil y poder cooperar con las fuerzas de la ONU para ayudar a la población civil de la ex-Yugoslavia no tiene ninguna duda, a pesar del peligro que ello supone. "Tenía ganas de venir a **Tomelloso**, pero yo no gasto miedo y aunque allí la guerra, a veces, se vivía de cerca, todos sabíamos que estábamos haciendo una buena labor. Además los españoles estábamos mejor vistos por los croatas que ningún otro ejército; nos decían: ¡dobra (bueno), españoles! y, luego, salíamos por el pueblo (*Divulje*) hasta las doce de la noche y tomábamos unas copas".

Actualmente, **Israel Díaz**, defensor del espíritu legionario, y aficionado a las películas de acción, al culturismo y a las copas con los amigos continúa arreglando motores en **Tomelloso**, pero el día menos pensado cambia los camiones de transporte de las carreteras manchegas por los carros de combate de los caminos de **Bosnia-Herzegovina**.

Santa Molina, madre de uno de estos soldados castellano-manchegos, resumía el deseo de todos. **Santa** sólo espera que la postura serbia de retirar las armas de **Sarajevo** sea el principio del fin, no sólo para que su hijo regrese pronto, "estaba previsto que volvieran en marzo pero al final nos dijeron que no. Ahora creemos que regresarán en abril o mayo", sino para que, "no haya necesidad de enviar más chicos allí".